

GIROS Y CORRESPONDENCIA
... A NOMBRE DE ...
ANDREA PAREDES

El crimen de América

Guerra entre Chile y Perú

Los grandes bandidos de la banca y la política para quienes la guerra es un negocio y no un sacrificio, atizan el fuego de la discordia entre Chile y Perú, preparando el terreno para que esos pueblos vayan a las manos.

Los hombres que gobiernan esos pueblos, hace tiempo que están preparando en la sombra los planes de la horrible y delinente tragedia. Los militares afilan los sables, limpian y ajustan las cañones, secan la pólvora y funden el plomo que ha de llevar la muerte al bando enemigo. Los tartufos de la prensa diaria azuzan el torpe y miserable patriotismo de las masas ignorantes, comenzando una agitación artificiosa y maligna que exalta el amor propio de ambos bandos, con el fin de vencer toda resistencia que los pueblos puedan ofrecer.

La empresa criminal, ya en plena preparación, puede llevar no obstante a un punto insospechado por sus preparadores y lucradores, puede llevar a la revolución.

Nada sabemos por ahora en concreto referente al proceder del proletariado del Perú en esta emergencia. No podemos creer de ningún modo lo que han estado diciéndonos los diarios burgueses, esto es, que los gremios marítimos del Perú habían decretado y aplicado el boicott a las mercaderías y barcos de Chile, prestándose a las manidas delincentes de sus gobernantes y capitalistas.

Sabemos bien lo que han sido antes y lo que deben ser aún los trabajadores del Perú: bravos en sus luchas contra el capital, arriesgados, valientes hasta llegar al sacrificio; y no vamos a renegar de nuestra fé en ellos por lo que nos puedan decir los diarios subvencionados para mentir, los cables del capital, que van poco a poco envenenando la conciencia nacional e internacional en beneficio de un criminal interés.

Si del Perú todavía no llegó hasta nosotros la voz auténtica de la rebeldía contra la guerra, de Chile no sucede lo mismo, pues que obran hoy en nuestras manos los testimonios de la resistencia que el proletariado organizado ofrece a la campaña bélica, y tomamos conocimiento de los preparativos generosos que febrilmente se llevan a cabo para impedir el crimen, el más negro crimen de la historia del continente.

Y no solo llega a nosotros la voz oficial de los organismos obreros y libertarios de allende la cordillera, sino que también nos traen los cables, las tristes nuevas de prisiones a granel, de atentados in calificables contra los más activos

camaradas y por último, como una esperanza, la noticia de manifestaciones numerosas que se dicen maximalistas, pero que en estos momentos deben haber sido simple y llanamente antiguerreras: contra la guerra.

El gobierno de Chile teme a los obreros, y porque los teme, desencadena la reacción.

Tenemos de ello demostración por las persecuciones que se han iniciado contra las instituciones obreras y los libertarios de aquel país, de lo que nos dan té los manifiestos y cartas que tenemos a la vista.

Pero no es solamente el gobierno de un modo directo el que inicia una baja y ruín política contra los hombres avanzados, son también sospechosas instituciones patrióticas que secundan extraoficialmente la vil tarea de los gobernantes, tratando de someter al pueblo trabajador por el terror y castigar su rebeldía y amor a la Paz.

Las fuerzas del despotismo se han desencadenado en Chile del modo más violento, pero sin acordar un ápice siquiera la entereza de los buenos compañeros conscientes.

Las palabras son viriles, están a la altura de las circunstancias.

Al final de este artículo, transcribimos un manifiesto que han publicado ultimamente las organizaciones obreras y libertarias de Chile, el cual ratifica claramente todo lo que dejamos dicho.

Ahora, compañeros del Uruguay, que hacemos nosotros? No es llegado aún el momento de que iniciemos una agitación intensa contra la guerra entre Chile y Perú, y en defensa del proletariado de ambos países?

Tranquilos y callados esperamos que se encienda la hoguera, para después recién protestar?...

Dejemos a un lado cuestiones secundarias y respondamos noblemente al pedido que nos viene de Chile; que dice: *«Iniciad una campaña contra la guerra, compañeros: combatid en vuestros mítines los atropellos de que somos víctimas, que la cárcel o la muerte nos esperan»*...

Una carta que hemos recibido hace dos días, nos informa que los chauvinistas patrioterros han intentado linchar a compañeros revolucionarios.

A imitación de lo que pasó en la América del Norte y en los días del Centenario en la Argentina, allí también está de moda asaltar los locales obreros, saquear, incendiar y si es posible matar a nuestros hermanos.

Los camaradas Rebosio y Pardo, que se han distinguido contra la guerra, son perseguidos de cerca y están seriamente amenazados de muerte.

Los anarquistas y los obreros conscientes del Uruguay, han de responder noblemente al pedido solidario de los camaradas chilenos; así lo esperamos y creemos.

Principia el asalto a los locales obreros

Nuestra protesta y nuestra decisión

Las instituciones firmantes protestamos altiva y enérgicamente de los atropellos que a diario vienen ejecutando contra las instituciones y personas los llamados manifestantes patrióticos y que no son otra cosa que manifestaciones de furor y de barbarie, las cuales lejos de abrillantar el honor nacional, como se pretende, lo enlodan ante la consideración de propios y extraños.

No es con griterías tumultuarias, ni con la calumnia, ni con el garrote, ni con los asaltos a mano armada, como se convence a nadie de la bondad o justicia de una causa. La fuerza bruta y ciega, no fué jamás atributo de justicia. Y siendo estos los argumentos que emplean los que se dicen defensores de una causa sagrada, el desprestigio, la repulsión de esa causante, la serena conciencia de los hombres honrados, será un hecho irremisible, por más que la imposición brutal triunfe de momento.

La bullanga guerrillera que tanto en uno como en otro país, han formado los gobernantes asistidos habilmente por la prensa que representa sus intereses y ambiciones con el propósito de acallar la rebeldía de los trabajadores engendrada por el hambre y la explotación y que, también les sirve para sus maniobras políticas, ha dado margen, a que se cometan todo género de atropellos inauditos y alevosos.

Ya no solo se trata de imputar aviesas e interesadas intenciones a los hombres que se manifiestan contrarios a esas matanzas de trabajadores que beneficia espléndidamente a industriales y financieros; ya no solo se desconoce y acalla violentamente la emisión del pensamiento en las tribunas públicas, como acontece a los componentes del Centro de Estudios Sociales «Eliseo Reclus» que han sido notificados de cesar en su obra educativa, bajo apercibimiento de prisión, y amenazados de muerte por los chauvinistas; sino, que se asalta cobardemente a los centros obreros intentando asesinar a sus componentes y amenazando incendiar los locales.

Uno de estos hechos criminales, es el que vamos a denunciar ante la conciencia honrada del país y también del extranjero, para que él juzgue la situación en que se encuentran las instituciones obreras que con razones fundamentales en orden al interés colectivo de los trabajadores, se oponen a que se precipite a los pueblos a una horrorosa matanza y cuyas consecuencias vendría a agravar la situación económica y moral de los trabajadores en general. El sábado 30 del próximo pasado, una turba patrioterro capitaneada por el pesquero BRAULIO LIRA y el conocido tinterillo JOSE ARANEDA BRAVO, asaltaron el local de la Federación de Carpinteros, en circunstancias que se verificaba una velada. Como se comprende, a estas veladas acuden los obreros y sus

familias, pero ni el respeto que se debe a las mujeres, ni la consideración a que son acreedores los niños, fueron suficientes a contener a los asaltantes, los que se entregaron a destrozarse los cristales y derribar la puerta a fin de consumar sus delictuosos deseos, los cuales no fueron cumplidos debido a la casual llegada de la policía.

Como se vé, el derecho, la dignidad obrera ha sido ultrajada alevosamente; y ante semejante ultraje protestamos enérgicamente, y hacemos desde ya, responsables de las consecuencias que sobrevendrán si estos atentados continúan, a las autoridades competentes que no tratan de evitar estos delitos. Un nuevo asalto a cualquier local obrero o un atropello que cometa en la persona de alguno de nuestros componentes, puede ser motivo de conflictos cuyas consecuencias pueden ser funestas para la tranquilidad del país.

No se tome esta declaración como un desplante amenazador, sino, como la decisión serena y conciente de los gremios suscritos, que cuentan con el apoyo de los gremios en resistencia del resto de la república.

Antes de terminar, hemos de dejar constancia, llenos de justo orgullo, que ni en el asalto, ni en las nocturnas bullangas patrioterros, el elemento trabajador ha tomado participación.

Esas manifestaciones se hacen entre suplementeros, muchachos colegiales, estudiantes (?) empleados de comercio, oficiales de reserva y otras gentes, que en estos asaltos y desmanes, ven la posibilidad de algún obscuro negocio.

Acusamos ante la conciencia pública, como instigadores del asalto a los sujetos mencionados, y notificamos a quien corresponda nuestra decisión.

PAZ, JUSTICIA Y SOLIDARIDAD TRABAJADORES

Centro de E. S. «Eliseo Reclus», Federación de Carpinteros, Federación de Zapateros, Gremio de Estucadores y Albañiles, Gremio de Panaderos sección Chacabuco, Gremio de Panaderos sección Central, Unión de tabaqueros, Unión de Transporte Marítimo, Gremio de Estucadores y Albañiles de Viña del Mar, Unión General de Trabajadores de A. S. de Viña del Mar, Sociedad Unión Fabril de Viña del Mar y Partido O. Socialista.

Valparaíso, Diciembre 1918

Sobre una controversia

Razones ajenas en absoluto a mi voluntad, hicieron que la proyectada controversia sobre «Maximalismo y Anarquismo», no se realizara.

Empero, como no han desaparecido aun las causas que sirvieran de motivo, hago público que me encuentro dispuesto a sostener; ya sea en la tribuna, ya desde las columnas de este periódico, la tesis por mí sostenida la noche que concurrí a la reunión de los «soviets», y en la cual fui invitado a controvertir.

Daniel Domínguez.

Las ideas de Proudhon

BASES GENERALES

Según PROUDHON, nuestra suprema ley es la justicia.

¿Qué es la justicia? «La justicia es la estimación inmediatamente sentida y recíprocamente prestada de la dignidad humana, sea quien sea la persona y sea donde quiera el sitio en que la misma se halle en juego, y sea cual sea el peligro a que nos exponga su defensa».

«Yo debo tributar a mi prójimo igual estimación que a mi mismo, y procurar, hasta donde pueda, que los demás se la presten también: esto es lo que me ordena mi conciencia. ¿Por qué le debo esta estimación? ¿Por su fuerza, por sus dotes, por su riqueza? Todo esto son exterioridades que no tengo necesidad de estimar en los hombres. ¿Acaso, entonces, por corresponder a la estimación que él por su parte me demuestra? No; la justicia es superior aun a este motivo. La justicia no espera nunca recompensa recíproca; exige y mantiene la estimación de la dignidad humana aun con respecto al enemigo; por consecuencia, no da derecho alguno a hacer la guerra; la mantiene hasta con respecto al asesino a quien damos muerte, por cuanto ya no se nos aparece como hombre; por eso funda un Derecho penal. No estimo yo en mi prójimo los dotes que haya recibido de la naturaleza o con los que le haya brindado la suerte; no sus bueyes, ni sus asnos, ni sus siervas, como dicen los diez mandamientos; tampoco los bienes que espero recibir de él en recompensa; lo que estimo es su cualidad de hombre».

«La justicia es juntamente realidad e idea. La justicia es una fuerza de nuestra alma, y precisamente la superior de todas, aquélla por la cual somos seres sociales; pero no es tan solo una fuerza, sino que es también al propio tiempo una idea, una relación, una adecuación. Como fuerza, es susceptible de desarrollo y en este desarrollo consiste la educación de la humanidad; como adecuación, no contiene nada de variable, de arbitrario, de contradictorio, sino que es absoluta e inmutable, lo propio que toda ley, y lo propio que toda ley es también generalmente inmutable.»

«La justicia es nuestra suprema ley. La justicia es la medida intangible de todos los actos humanos». «Gracias a ella, pueden determinarse y organizarse los hechos de la vida social, que son por naturaleza indeterminados y contradictorios».

«La justicia es el astro rey que ocupa el punto medio de toda la sociedad, el polo en torno del cual gira el mundo de la política, la base y el criterio de todos los negocios concernientes a ésta. Todo acontece entre los hombres en nombre del Derecho; nada, sin que se invoque a la justicia. La justicia no es obra de la ley; por el contrario, la ley no es jamás otra cosa que la explicación y la aplicación de la justicia». Suponiendo que hubiese en una sociedad otra ley, acaso la religión, superior a la justicia, aun cuando solo fuese en limitada medida, o que hubiera en ella algunos hombres que tuvieran más consideración que los demás, aunque fuera

en proporciones mínimas, esta posible negación de la justicia no podría menos de dar en tierra, más pronto o más tarde, con dicha sociedad».

«Propiedad de la justicia es el inspirar las creencias incommovibles y el no poder ser negada ni proscribida por las teorías. Todos los pueblos la invocan; la razón de Estado la toma por base aun en los casos en que va contra ella; la religión no existe sino para ella; el escepticismo se oculta ante ella; la ironía le debe su fuerza; el delito y la hipocresía le prestan homenaje. Cuando la libertad no es una palabra desprovista de sentido, no obra ni produce efectos más que en servicio del Derecho; y aun en los casos en que se rebela contra éste, en el fondo no lo maldice». «Todo cuanto nuestra sabiduría conoce de la justicia se halla contenido en la célebre sentencia: Haz a tu prójimo lo que quisieras que hiciesen contigo, y no te comportes con él como no quisieras que se comportaran contigo».

EL DERECHO

A. PROUDHON rechaza en nombre de la justicia, no en verdad del Derecho, por sí casi todas las normas jurídicas concretas, y sobre todo las leyes de Estado.

«El Estado hace leyes, «tantas, como intereses quiere proteger, y como los intereses son innumerables, de aquí que la máquina legislativa tenga que estar trabajando sin descanso. Esa máquina hace llover leyes y ordenanzas sobre el pobre pueblo. El suelo del Estado se halla bien pronto cubierto de un río de papel, que los geólogos, al hacer la historia de la tierra, designarán con el nombre de formación papirácea. La convención dió en tres años, un mes y cuatro días once mil seiscientos leyes y ordenanzas; las Asambleas constituyente y legislativa crearon un número ilimitado; el imperio y los gobiernos posteriores continuaron trabajando de la misma manera. Al presente, la Asamblea legisladora debe contener más de cincuenta mil, y si nuestros representantes del pueblo hubieran cumplido con su obligación, bien pronto este número se habría cuando menos doblado. ¿Es posible que el pueblo, ni siquiera el mismo gobierno, puedan saber por dónde andan en medio de este laberinto?».

«¿Qué pueden ser las leyes para aquel que piensa por sí mismo y es responsable por sí mismo, para el que quiere ser libre y se siente capaz para ello? Yo estoy dispuesto a obrar, pero no quiero ninguna ley, no reconozco ninguna; me defiendiendo contra todo precepto que me impone una superioridad que se pretende ser necesaria. ¡Leyes! ¿Se sabe lo que son y para qué sirven? Para los poderosos y ricos son telas de araña; para los pobres y humildes, irrompibles cadenas; en manos del gobierno redes de pescar».

«Se quieren algunas leyes, pero sencillas y buenas. Mas ¿de qué manera es esto posible? No debe el gobierno tener en cuenta todos los intereses y decidir todas las contiendas? Ahora bien; los intereses, por la esencia misma de la sociedad, son innumerables; las relaciones se cambian constantemente, y su multiplicidad no tiene límites. ¿Cómo, pues, poder arreglarse con pocas leyes? ¿Y cómo podrán éstas ser

sencillas? ¿Cómo podrá evitarse que aun la mejor de ellas se convierta inmediatamente en abominable?».

B. «La justicia requiere que solamente haya una norma jurídica, a saber: la de que deben cumplirse los contratos».

«¿Qué es contrato? «Contrato es —dice el Código civil en el artículo 1101— el convenio por el cual uno o varias personas se obligan a hacer o a no hacer alguna cosa en beneficio de otra u otras personas». «Para que yo sea libre de seguir tan solo mi propia ley y de disponer de mí mismo, es preciso que el edificio de la sociedad se levante sobre la idea del contrato; «la idea del contrato debe ser para nosotros la idea fundamental de toda política». —La norma de que es preciso cumplir los contratos debe tener por base, no tan solo su justicia, sino también el que entre los hombres que viven asociados predomine el deseo de que, en caso necesario, se imponga por la fuerza el cumplimiento de los contratos; por lo tanto, debe ser, no solamente un precepto de moral, sino al propio tiempo también una regla de Derecho».

«Varios semejantes tuyos han convenido en prestarse mutuamente fidelidad y derecho, o, lo que es lo mismo, en observar, tocante a los contratos, únicamente las reglas que por la naturaleza misma de las cosas se hallan en disposición de garantizarles la mayor suma posible de felicidad; de seguridad y de paz. ¿Quieres tú adherirte a ellos, formar parte de su sociedad? ¿Prometes estimar y respetar la hora, la libertad y los bienes de tu hermano? ¿Prometes no apropiarte nunca los productos de la actividad de otro, o su posesión, por medio de la violencia, el engaño, la usura, las jugadas de Bolsa? ¿Prometes no engañar nunca ni presentarte ante los tribunales? Puedes contestar que sí o que no».

Si contestas esto último, eres un salvaje. Te separas de la comunidad de los hombres y te haces sospechoso. Nada te protege. Por la más pequeña ofensa puede echarte por tierra impunemente el primero que llegue, y en tal caso, lo más que puede hacerse es reprocharle por haber empleado crueldades innecesarias contra un animal salvaje».

Si, por el contrario, te comprometes a respetar los contratos, pertenecerás a la comunidad de los hombres libres. Todos tus hermanos se obligan juntamente contigo, y te prometen fidelidad, amistad, ayuda, deseo de servirte, de relacionarse contigo. En caso de obrar contra lo pactado, ya seas tú quien obres, ya sean ellos, y ora el acto obedezca a negligencia, ora a pasión, ora a mala voluntad, sois recíprocamente responsables, y lo sois tanto por los perjuicios causados como por el escándalo y la alarma producidos, y esta responsabilidad será proporcionada a la gravedad del hecho con que se ha quebrantado el pacto y a la reincidencia, y podrá traer como consecuencia hasta la expulsión y la muerte del agente».

Pablo Eltsbacher.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, dirijanse a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —

En defensa de la Anarquía

Nuestra posición revolucionaria no puede ser más sólida, ni lo fué nunca tan clara. Somos revolucionarios verdaderos contra todo y contra todos y muy principalmente contra nuestra propia naturaleza instintiva. Queremos transformarlo todo de un modo fundamental, desde la base hasta la cúspide; contra el principio autoritario y la violencia donde quiera que estos modos criminales encarnen y se revelen.

Ha llegado el momento de colocarnos de frente, contra todos los que nos vienen con una felicidad mandada, remolcada, traída en la punta de las lanzas militares todavía manchadas con la sangre de hermanos.

Jamás nos asociaremos con los bandidos uniformados, los siervos del capital y del gobierno, aunque nos digan que nos van a regalar la libertad. Nosotros no nos asociaremos jamás con la violencia organizada, con gente de autoridad, ni llegaremos a ninguna etapa donde tengamos que mandar a los demás o aceptar que nos manden. ¡Jamás!...

¿Qué, acaso nos estamos sacrificando años y años para obtener nada más que un cambio gubernativo y una miseria de reforma económica? ¿Qué, acaso hemos llegado hoy a la certidumbre de que el gobierno es una necesidad y que lo único lógico es desear que el gobierno sea bueno?

Y es para semejante cosa que hemos sufrido, sufrimos y sufriremos aún los mayores atentados, atropellos y crímenes?

No, mil veces nó! Nuestra revolución debe ser limpia, debe ser consciente, debe ser justa y digna. En ella no pueden actuar delincuentes con uniforme, siervos y domésticos de cualquier naturaleza. La revolución anarquista debe ser de los anarquistas, y las conquistas que se logren deben ser también conquistas anarquistas, es decir victorias sobre el principio de autoridad.

El grito de guerra de los anarquistas debe ser: «No más autoridad del hombre sobre el hombre». Ni guardias rojos, ni blancos, ni azules, no constituciones, ni leyes; no soviets, ni otras instituciones de fuerza; no sistemas gubernativos que son siempre claramente o con disfraz, tiranía económica, tiranía política y tiranía moral.

Anarquistas; todos, los que se sienten tales en esta hora crítica de avances socialistas, contra el principio de autoridad y en defensa de la autonomía del hombre.

El capitalismo no vale nada en sí, es algo efímero que se esfumaría hoy mismo si no hubiera militarismo; cañones, fusiles, bombas en manos de una milicia criminal que le sostiene; sino hubiera masas imbéciles, mansas, cristianas, que se adaptan al servilismo.

La soberanía de cada uno delegada en representantes, en una entidad cualquiera llámese como se llame, es la mayor y la más grande aberración, el factor específico de todas las tiranías.

Frente a los desdoblamientos a que hoy asistimos en el campo que crejamos libertario, frente a los adeptos de la etapa, frente a los que con piel anarquista escordían

la ambición de gobierno, frente a los socialistas disfrazados de anarquistas, frente a los discípulos de Loyola que intentan hacer práctica la fórmula y axioma moral de que el fin justifica los medios, levámonos y gritamos alto desde este periódico convertido en tribuna anarquista, que no admitiremos nunca, voluntariamente, una autoridad, por más felicidad que nos pueda prometer. El bien de la autoridad es oprimir, la felicidad que nos pueda traer el socialismo no la queremos, por cuanto consideramos que tan pesado es al hombre libre el despotismo de las mayorías como el de las minorías.

En tanto algunos anarquistas van tejiendo la tela de un nuevo despotismo con que pretenden envolvernos a todos, otros hay que, considerando que luchan por los derechos del hombre y su integral autonomía, inician la mayor propaganda y más intensa organización de los trabajadores para realizar una revolución libertaria.

Una revolución anarquista no contra más que en la conciencia revolucionaria, no puede estar fundada en la probable acción que puedan desenvolver los militares en favor o en oposición al pueblo. La revolución anarquista es la revolución de los hombres conscientes que saben de antemano lo que se proponen realizar, la obra de libertad que en momento dado se puede conseguir.

Los anarquistas debieran ser naturalezas verdaderamente libertarias, capaces de realizar el bien por el camino de la libertad, y no de otro modo, al través de procedimientos autoritarios.

Peró, la verdad es, que antes que una revolución de esta naturaleza sea posible es preciso que haya revolucionarios, hombres que hayan previamente revolucionado su espíritu y modificado substancialmente el fondo de su naturaleza instintiva.

¿Se hace algo en este sentido? No. Los anarquistas, en su inmensa mayoría solo son libertarios en cuanto se refiere a un porvenir lejano; pero en lo presente de sus relaciones y de sus actividades, revélanse como cualquier otro que no es anarquista.

Maximalistas y anarquistas

ESTUDIO CRÍTICO-COMPARATIVO

I. **Maximalistas:**—Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado.

Anarquistas:—Declaración de los derechos del hombre.

II. **Maximalistas:**—Se constituyen soviets—congresos locales—de obreros, soldados y campesinos.

Todo poder central y local pertenece a estos soviets.

Anarquistas:—Ninguna organización, unión, asociación de hombres puede sobreponer su autoridad a la soberanía del hombre.

La soberanía reside en el sér, y no en el conjunto de séres. Por encima de la autoridad, está la libertad. Antes que el beneficio, está el Derecho.

III. **Maximalistas:**—El modelo actual de organización maximalista, es la República Rusa de los soviets, que

está fundada sobre el principio de la soberanía de los soviets y constituye una federación de repúblicas nacionales de soviets.

Anarquistas:—El modelo de organización, son las agrupaciones por afinidad. Las organizaciones de utilidad, son también voluntarias y existen en tanto las necesidades comunes de sus componentes lo determinan. El sistema de organización económica que menos atenta a la soberanía del hombre, es el gremialismo comunista.

La vida económica—estará probablemente fundamentada en los gremios, órganos que realizan funciones específicas en el medio social.

Entendemos, que la vida económica, puede desenvolverse en relación armónica con el Derecho, al margen de la autoridad de los más sobre los menos o vice-versa.

IV. **Maximalistas:**—Propónense esencialmente como finalidad (Cap. II de la Constitución de los soviets de la república rusa) suprimir toda explotación del hombre por el hombre, abolir definitivamente la división de la sociedad en clases, aplastar sin piedad a todos los explotadores, realizar la organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países...

Anarquistas:—Propónense esencialmente la emancipación total del hombre, moral, política y económicamente, y es con tal propósito que luchan y se sacrifican doquier se hallen; no simplemente contra la explotación del hombre por el hombre y contra el gobierno representado por uno o por muchos, sino contra el principio de autoridad, base específica de la iniquidad social.

V. **Maximalistas:**—Para realizar la socialización de la tierra, queda suprimida la propiedad privada de la tierra; todas las tierras se declaran propiedad nacional (República Rusa de los soviets) y son entregadas a los trabajadores sin ninguna clase de indemnizaciones sobre la base del goce igual de ellas por todos. Los bosques, el subsuelo, las aguas, todo el ganado y todo el material, así como las propiedades y empresas agrícolas se declaran propiedad nacional.

Anarquistas:—Entendemos que la propiedad privada de la tierra no puede existir. La tierra, como el aire, el agua y la luz, es un elemento natural y esencial para la vida de todos, y no puede en derecho y con arreglo a justicia pertenecer a un hombre o a muchos hombres reunidos, ni es susceptible de ser organizada de tal modo que signifique la privación de sus beneficios naturales para uno o para algunos seres.

Los beneficios que sobre la tierra produce el trabajo y el arte del hombre, pertenecen al trabajo y al arte y no a la tierra. Son energía, esfuerzo e inteligencia del hombre, y en consecuencia, confieren derecho de propiedad, cuando menos en grado relativo.

José Tato Lorenzo.

(Continuará)

El socialismo de estado, tal como se practica en Rusia, podrá ser un gran paso dado en el camino de la libertad económica, pero no por eso debemos confundirlo con la idea que los anarquistas sustentamos.

Piedra angular

La piedra angular de la emancipación humana, radica en la anulación de esa autoridad que unos hombres ejercen sobre otros. La autoridad no es necesaria; pues no está demostrado que quienes la representan sean superiores a los que sufren o acatan sus dictados.

Un representante de la autoridad no es un sér distinto a los demás ciudadanos; tiene sus pasiones como el que más, sus vicios, y también una que otra virtud. Si es cierto pues, que los hombres no pueden vivir sin autoridad, cual es la autoridad que pesa y determina en la voluntad del que manda, es decir, la autoridad de la autoridad? ¡La ley!...—responden.

En todos o sobre todos impera la ley. Ella, es común al que manda, como al que obedece. Esto, en teoría. Practicamente, tenemos los fueros de los llamados poderes públicos, las excepciones, las inmunidades etc., que eximen al gobernante de responsabilidad y dependencia a la ley.

Los que oifician de gobernantes no son los mejores hombres sino lo contrario, y no obstante, ellos actúan, hacen lo que les place desde arriba como representantes de una soberanía que el pueblo les ha conferido y delegado, o sea la han abrogado por sí mismos en virtud de malas artes o por la violencia.

El eje de lo que se llama situación presente, radica esencialmente en la autoridad. Anulado ese ejercicio delincuente, fuente de todos los entorpecimientos y males que el organismo social padece, la modificación del medio realizárase con rapidez, superándose la condición natural del hombre.

La función perfecciona el órgano; es decir, que obligados los hombres por la necesidad a preocuparse de su vida, por cuanto no haya hombres encargados de pensar por ellos como ahora, la iniciativa personal, el carácter emprendedor se desenvolvería ampliamente hasta un punto y alcance no soñado.

Nosotros, los anarquistas, no decimos simplemente: «Abolición de la explotación del hombre por el hombre»; nosotros, somos más universales y mucho más amplios, por cuanto decimos: «Abolición de la autoridad del hombre sobre el hombre».

Nuestras campañas

Espléndidas, hermosas, reverteando en ellas exuberante vegetación silvestre, inmensas, verdes, cubiertas de chilcas, cardos y espinas; así, vírgenes sin que nunca el arado haya roturado sus entrañas; así, desbordando su fertilidad en yuyos y cardales, acaparadas por el rutinario estanciero, permanecen incultas inmensas praderas.

Y más allá sobre la loma de la cuchilla más estéril, más pedregosa y más castigada por las reverberaciones del sol y por el pampero, vejete, por decirlo así, el miserable rancho del «puestero», triste, sombrío, aplastado, poniendo una nota discordante en la bella obra de Natura.

Así vive miserablemente el campesino uruguayo sumido en la más ne-

gra ignorancia, vagando del boliche (único centro recreativo, jugada de taba, alcohol) a los ranchos y de en año en año a las «elecciones» donde hay que votar la lista del patrón sin saber que es, ni que encierra en sí el voto; pero al menos por ese día hay bastante carne y al finalizar el acto todos marchan alegres a terminar la «jornada cívica» en el mostrador del primer boliche...

Sin tener más medios de instrucción que el «Martín Fierro» y «Las Mil y una Noches», figuráos compañeros que porvenir espera a esas masas. ¡Qué apoyo para la Revolución!

Cometen las entidades anarquistas de Montevideo, una injusticia, al olvidar la miseria moral y material en que vive el paisano, estacionado, sin más ambiente que la sucia política del caudillo del pago que en vez de despertarlo lo brutaliza más. A mi modo de pensar sería muy conveniente organizar constantes giras por el interior y luchar para elevar e iluminar el espíritu de las masas trabajadoras del campo, que en sus pobres cerebros no vislumbran una aurora; siempre han luchado «por la libertad, por la patria, por la felicidad del pueblo» en las enchillas, en los sufragios, y siempre la miseria, la eterna, la irreparable miseria. Nuestro verbo sería acogido con entusiasmo y muy pronto obreros y campesinos unidos en fraternal abrazo, marcharían unidos hacia una era de luz y bienestar para todos.

Fuerza es luchar para obtener el triunfo: ¡luchemos!

LAVALLEJA VAZQUEZ

Cuñapirú Diciembre 1918.

Una tendencia más

Una tendencia más en el mundo anarquista: el maximalismo.

Un cisma profundo, que separa, aleja, pone de frente a dos principios antagónicos: socialismo y anarquismo.

El anarquista, repugna toda dictadura, como medio y como fin. No admite autoridad, ni caudillismo en nombre de la felicidad. Como dice Godwin, «mientras haya quien pueda caer en las redes de la obediencia, y se halle habituado a dirigir sus pasos detras de los de otro, su inteligencia y las demás facultades de su espíritu continuarán dormidas».

Godwin, escribía esto, al final del siglo XVIII. ¿Qué no diría hoy, ante el triste y angustioso espectáculo que dan algunos anarquistas, preconizando la obra de arrastre colectivo y justificando la imposición en nombre de la libertad?

¿Qué puedo hacer yo—decía aquel pensador refiriéndose al hombre que sigue los pasos de otro—para reintegrarle en la plenitud de sus energías? He de enseñarle a sentir por sí mismo, a considerarlo que nadie debe darle la pauta de su obrar, a explicarse por sí los principios que ha de tener presente y darse cuenta clara de su conducta».

Contraste grande se evidencia entre los propagandistas anarquistas que hablan al cerebro del hombre, que explican, enseñan y hacen de la razón una fuerza revolucionaria, y aquellos otros que glorifican la venganza, justifican el odio, excitan la envidia y exaltan todos los ins-

APUNTES

EL SUICIDIO

¡Cuánto más y mejor harías pobre hombre, en ocuparte de tu vida y no de la vida o de la muerte de otros!... ¿Qué sabes tú, infeliz, del drama, que puede tener una salida única, en la muerte? Los hombres, que tienen de sí un concepto muy alto, sacrifican lo mejor que tienen y más vale—la vida—por cumplir una palabra. Y ¿dónde mayor valor se necesita?

Los móviles de un suicidio son dignos, cuando menos, de respeto. Nadie se suprime por lo valadí, salvo que sea un loco. En dos líneas, donde se relata la muerte voluntaria de un hombre, vé aquel que quiere y sabe ahondar, las sombrías perspectivas de una tragedia íntima.

¡Oh, no se matan, no, los cobardes como tú, no obstante comprender que son inútiles en la vida!...

¡Qué fácil es legislar sobre la vida agena, de lo que hay que hacer y no hacer!... ¡Qué fácil es opinar sobre la vida o muerte de otros!...

Walter Ruiz.

Regusci y Voulminot

FARÁNDOLA Y PIC-NIC

Festejando el triunfo de los aliados, Regusci y Voulminot, grandes y estúpidos burgueses, han ofrecido y pagado a sus obreros un asado y cerveza al por mayor.

En carros, durante cuatro horas, como en una ridícula farándola reclamista, han paseado los obreros de esa casa industrial por las calles de Montevideo, en medio de banderas y llevando en las manos banderitas de los países aliados.

El pic-nic, tenía como objeto festejar el triunfo de los aliados.

Poco favor se han hecho a sí mismos los obreros que, por un poco de cerveza y asado, han servido para una reclame aliadófila de los muy pillos burgueses y redomados explotadores.

Regusci y Voulminot, pueden estar contentos de la jornada, pues los pesos gastados en la carne y la cerveza, les rendirán a su debido tiempo óptimos frutos.

Para EL HOMBRE

Arriando Banderas

Imposible es hacer un edificio si se quiere empezar por el tejado para continuar la edificación hacia abajo; no quiero ofender al lector diciéndole como se construye una casa.

Durante cincuenta años se ha repetido en todos los tonos y en todas partes que el hambre y la ignorancia son los dos problemas que con más urgencia debe resolver el hombre, y no es necesaria la linterna de Diógenes para verlo. El obrero del campo y de la fábrica lo saben, no lo ignora ni siquiera el vigilante; los primeros lo demostraron muchas veces y el que sea tan corto de vista que no lo vea en el último, que dirija su mirada en estos momentos a Rosario de Sta. Fé.

Al obrero no lo conocemos todavía a pesar de ser obrero, porque no lo hemos visto todavía obrar sin el tótrico fantasma económico, ni siquiera a su pariente cercano el

vigilante que no titubea hoy en cometer un crimen en cambio de una piltrata que la roe chorreando sangre.

Esto no obstante, no cabe en mi mente la idea de que la revolución sea el Jordán salvador en cuyas aguas dejen los hombres todas sus necesidades.

El ignorante de hoy no dejará de serlo mañana por el hecho de haber despanzurrado a un burgués; tan imposible es eso como que un degenerado en Buenos Aires se convierta por vía de encantamiento en un Séneca al llegar a Montevideo o a Berlín.

Antes me crecerá el pelo en las plantas de los pies que creer semejantes imposibles.

A una revolución hecha en estos momentos yo no le concedo más valor que el que puede tener y es el de resolver lo más equitativamente posible la cuestión económica, que semejante a una losa de plomo, llevamos los hijos del pueblo en nuestra espalda.

Y en cuanto a la educación nunca dará los frutos apetecidos mientras esté en manos de religiosos y políticos, lo que no quiere decir, que sea partidario de apoderados de las escuelas como de un arsenal y hacer anarquistas en la escuela como se hacen buques en el arsenal, sino una vez apoderados de ellas, creo que los obreros caben ya discernir y por lo tanto poner al frente de la educación a aquellos en quienes puedan confiar el cuidado de sus hijos.

Yo, como anarquista que soy no admito voluntariamente ninguna forma de gobierno, sea conservador o sea socialista, lo mismo contra el republicano como contra el de la calle de La Abundancia, porque si aquel me oprime, éste pretende obligarme a usar túnica y sandalias.

No me contagia el mal de los embanderamientos, sino que salgo a la lucha, libremente, como debe hacerlo todo el que se precie de tener dignidad, de ser anarquista.

Y el miedo a la infección no me retiene en mi covacha, gozo de inmundidad gracias a mi conciencia y antes de ser espectador de mi propia suerte quiero ser actor.

FRANCISCO ELORZ.

El pic-nic de EL HOMBRE

El 2 de Febrero del año próximo celebraremos, nuestro segundo Pic-Nic de la temporada.

El éxito moral que cosechamos en aquella inolvidable fiesta, nos asegura de nuevo la honrosa participación de los amigos que con su delicado comportamiento tanto contribuyeron al triunfo.

Nosotros, por nuestra parte prometemos mejorar aun este nuevo Pic-Nic, para que sea un acto digno de las ideas de los hombres que lo realizan, para que el grande hogar que ese día formamos no desmienta nuestro amor por la afinidad, la cultura y la alegría.

Como en el anterior no haremos negocio. Esta es la mejor garantía para la tranquilidad de las familias que, sabedoras de nuestras manifestaciones de hombres que procuran mejorarse, acudan confiadas a la fiesta.

EL HOMBRE ha luchado siempre por la educación del pueblo, por la realización de hombres sanos de

espíritu que obren en la psiquis de la especie a la manera que los glóbulos rojos obran en la sangre: enriqueciéndola y depurándola. Una fiesta que él auspicio no podrá ser otra cosa que una faz de su prédica llevada al terreno de los esparcimientos del pueblo.

Preferiríamos no realizar ninguna si no nos sintiéramos capaces de hacerla digna y elevada.

El Comité organizador celebrará asamblea todos los lunes, a fin de llevar a buen término el Pic-Nic que anunciamos.

Entienden, los compañeros de ese comité, que no deben confundirse los Pic-Nic familiares de los anarquistas con las romerías españolas, y para ello, creen que es necesario mantener las mismas disposiciones que facilitaron tanto la realización feliz de la fiesta campestre pasada.

Los canteros de Minas

TRIUNFO DE LA HUELGA

Nos comunican por carta que la huelga de Minas ha terminado, después de un mes de lucha, contra el burgués Metzen, quien ha firmado conforme a las exigencias de los obreros, reconociendo el sindicato, aumento de los salarios, seguros a costa del patrón y otras mejoras; huelga singular esta, pues ni un carnero hubo que traicionara ¡Adelante obreros mineros!

El militarismo y la revolución

Las revoluciones europeas se han hecho con la base del militarismo. ¿Tendremos que confiar aquí también en ese medio de delincuencia, para cambiar el régimen y mejorar la vida?

Hasta ahora habíamos creído que el soldado era un autómatas, un sér que bajo la disciplina deja de ser hombre. ¿Habrá llegado el momento que tendremos que rectificar-nos de ese concepto pesimista que teníamos del militar y del cuartel?

A decir verdad, no sabemos donde tienen la cabeza quienes suponen hoy, que los milicos pueden tener entre nosotros un rol progresivo. ¿Pero es que no les conocen?

El hecho del Rosario de Santa Fé, donde están en huelga los bomberos y guardia civiles, indica la posibilidad de una revolución general, ofrece asidero para considerar que el militarismo puede servir de algún modo a la emancipación de los hombres y al triunfo de la anarquía?...

¡Qué nos contesten a esto, los que puedan e sepan contestar!...

NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. Tallarico.—Recibimos un nacional. Fué el periódico.

C. Canseco.—idem. 1 n.

R. Rey.—idem. 1.86 m. u.

A. García.—Recibimos 10 n. entregados a nuestro agente; los números que van más de los pedidos, pueden repartirlos. Estamos en todo de acuerdo.

Elorz.—Pase a retirar 4.40 o sean dos dólares en Montes de Oca, 1441, que manda el grupo pro-prensa de Philadelphia.

J. Castillo.—Recibimos el giro de 3.60. Escribiremos.

tintos inferiores del hombre, incluso la brutalidad.

El odio y el afán de gobernar, carcome el alma de muchos titulados anarquistas, ambiciosos de significación popular y de ser directores en el medio social.

Debemos felicitarlos de que hoy se declaren maximalistas; dejando al fin una denominación que no les correspondía, de acuerdo como venían interpretando las ideas libertarias y propagándolas de un modo erróneo.

La guerra al naturismo

No es esta la primera vez que en las columnas de nuestro periódico, nos vemos precisados a combatir las persecuciones de que son objeto en el Uruguay, los cultores de la ciencia naturológica.

Tampoco es esta la primera vez que el nombre del profesor naturista Félix Peyré figura en nuestras páginas; ya que este hombre parece ser el blanco de la persecución que indirectamente se hace a una ciencia no oficializada.

No nos extrañaría tal actitud de la «justicia», si pudiera traer en apoyo de su injusta campaña, uno los tantos crímenes que tienen en su haber los médicos diplomados.

Pero no; a Félix Peyré, se le ha condenado por haber arrebatado de la muerte a una persona desahuciada por varios médicos.

Se le ha condenado con el pretexto de «ejercicio ilegal de la medicina», a pesar de saberse que los naturistas no ejercen la medicina, mas bien, que están contra todo lo que signifique medicina.

La libertad de este hombre, depende ahora de las resoluciones que tome la Alta Corte de Justicia, ante la cual ha presentado un alegato el defensor. En caso de ser desechada esta última defensa, Peyré ingresará a la cárcel, pues como él valientemente lo dice: «pagar la multa equivaldría a reconocer un delito no cometido».

El trabajo anti-social
y el trabajo útil

Nunca mejor venido que en esta ocasión el libro del esclarecido individualista francés Albert Libertad, colaborador asiduo en muchos años del periódico L'Anarchie.

Nunca mayores plácemes mereciera Jane Morand, al editarlo, pues que en los momentos de las palagrosas desviaciones anarquistas y obreras, viene a traer un rayo de luz que puede contribuir a detener la debacle que se pronuncia en las filas de los libertarios, llamándolos al camino de la realidad.

Proximamente comenzaremos a transcribir algunos trabajos de este libro y comentaremos sus pasajes más salientes y novedosos.

Los que quieran comprar esta obra, pueden dirigirse directamente a sus editores: J. Morand—Lisboa No. 8 Madrid; o bien, a R. Arlandis Calle Cádiz No. 10. Valencia.

Si algunos compañeros se interesan por ese libro, y nos remiten el importe haremos venir una determinada cantidad, evitándoles el trabajo de pedirlos directamente a España.